

La filosofía de Arturo Ardao

JORGE LIBERATI (Uruguay)

1. Cronología de Arturo Ardao

1912: Nace en Barriga Negra, Departamento de Lavalleja, Uruguay, zona rural donde su padre atiende negocios agropecuarios.

1918: La familia se traslada a la ciudad de Minas (nombre que a la sazón denominaba a todo el departamento), en la cual asiste al liceo hasta tercer año, para luego mudarse definitivamente a Montevideo.

1928: Carlos Quijano funda la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, a la cual se adherirá Ardao.

1931: Inicia su actividad periodística en el diario “El Nacional”, fundado por Carlos Quijano un año antes.

1933: Integra, hasta 1939, el consejo de redacción del semanario “Acción”, fundado por Carlos Quijano en 1932, que luego se transformará en “Marcha”.

1933: Secretario General de la Federación de Estudiantes Universitarios.

Editorialista de “Jornada”, órgano de la FEUU, en pie de lucha contra el golpe de Estado de marzo.

1935: Se suma al levantamiento suprapartidario contra la dictadura de Gabriel Terra, al mando del general Basilio Muñoz, conocido como “La Tricolor Revolución de Enero”.

1938: Publica en Montevideo su primer libro, *Vida de Basilio Muñoz*, cuya autoría comparte con el pedagogo y periodista Julio Castro.

1939: Obtiene el título de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales en la Facultad respectiva de la Universidad de la República. Fundación de “Marcha”, bajo el ideario del Dr. Carlos Quijano. Escribe el primer editorial de este semanario.

1941: Profesor de Filosofía en el Instituto Normal Magisterial. Profesor de Filosofía de Enseñanza Secundaria hasta 1967.

1942: Miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales hasta 1943.

1945: Publica *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay*, Claudio García Editores, Montevideo.

1949: Profesor titular de Historia de las Ideas en América en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, hasta 1974. Profesor a cargo del curso de Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales hasta 1950.

1950: Aparece *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Fondo de Cultura Económica, México. También, *La Universidad de Montevideo. Su evolución histórica*, Montevideo.

1951: Publica *Batlle y Ordóñez y el positivismo filosófico*, Número, Montevideo.

1954: Profesor de Historia de las Ideas en América en el Instituto de Profesores “Artigas” hasta 1960.

1956: *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, FCE, México. Miembro del Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria en representación de la Universidad hasta 1960.

1961: *Introducción a Vaz Ferreira*, Barreiro y Ramos, Montevideo.

1962: *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*, Universidad de la República, Montevideo. *La filosofía polémica de Feijóo*, Losada, Buenos Aires.

1963: Director del Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias hasta 1974. Director de “Cuadernos Uruguayos de Filosofía”, editados por el Instituto de la mencionada Facultad. *Filosofía de lengua española*, Alfa, Montevideo.

1966: Presidente de la comisión Central de Investigación Científica de la Universidad hasta 1968.

1967: Miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias hasta 1972.

1968: Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias hasta 1972. Miembro del Consejo Directivo Central de la Universidad hasta 1972.

1970: *Rodó, su americanismo*, Biblioteca de Marcha, Montevideo.

1971: *Etapas de la inteligencia uruguaya*, Universidad de la República, Montevideo.

1972: “Génesis de la Lógica viva”, en “Cuadernos de Marcha”, recogido en *Estudios latinoamericanos de historia de las ideas*.

1976: Se exilia en Venezuela, luego de su destitución en la Universidad por la dictadura militar. Profesor en la Universidad Simón Bolívar de Caracas hasta 1978. En régimen de “Tiempo Integral” de 1978 a 1988. Año sabático en 1985 e investigación en Europa. Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos de Caracas hasta 1978.

1978: *Estudios latinoamericanos de historia de las ideas*, Monte Ávila, Caracas.

1980: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Caracas.

1983: *Espacio e inteligencia*, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, Caracas.

1986: *Andrés Bello, filósofo*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.

1987: Gran Premio Nacional a la Obra Intelectual. *La inteligencia latinoamericana*, Universidad de la República, Montevideo.

1988: Regresa al Uruguay. Recibe el Gran Premio Nacional a la Labor Intelectual.

1989: Gran Premio Municipal de Literatura “José Enrique Rodó”. Profesor emérito de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

1990: *Nuestra América Latina*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

1991: Premio Interamericano Gabriela Mistral. *Romania y América Latina*, Biblioteca de Marcha e Universidad de la República, Montevideo.

1992: Doctor Honoris Causa de la Universidad de la República. *España en el origen del nombre América Latina*, coedición Biblioteca de Marcha, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

1993: *Espacio e inteligencia*, segunda edición, Fundación de Cultura Universitaria y Biblioteca de Marcha, Montevideo.

1994: *Artigas, bautista de la República Oriental*, Cuadernos de Marcha, Montevideo. *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay*, segunda edición, Fundación de Cultura Universitaria y Biblioteca de Marcha, Montevideo.

1995: Se publican los *Ensayos en homenaje al doctor Arturo Ardao*, a cargo del profesor Manuel Arturo Claps y editados por la Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

1996: *La Tricolor Revolución de Enero. Recuerdos personales y documentos olvidados*, Biblioteca de Marcha, Montevideo.

1997: *Lógica y metafísica en Feijóo*, coedición Biblioteca de Marcha, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Estudios Gallegos, Montevideo.

2000: Recibe el título de Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, junto a Arturo Andrés Roig, otorgado por el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires y el Corredor de las Ideas del Cono Sur. *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*, Biblioteca de Marcha y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo.

2001: *Desde cuándo el culto artiguista*, Biblioteca de Marcha, Montevideo.

2002: Es homenajeado por el Senado uruguayo en ocasión de cumplir sus 90 años.

Decide editar la obra de Arturo Ardao. *Artigas y el artiguismo*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

2. Arturo Ardao, historiador y filósofo

Arturo Ardao es, según se lee en diversos lugares, historiador y filósofo. En efecto, es mejor hablar del historiador y filósofo y no del historiador y del filósofo que hay en él. Ha escrito muchos libros de historia y muchos de filosofía. Sin embargo, y aunque no sea una evidencia primaria desde la carátula de su obra, no hay dos raudales para un mismo manantial y se trata, en puridad, de un único perfil de filósofo incluido desde siempre en su obra primordial de historiador de las ideas.

Con respecto a este punto no está de más señalar una propiedad que la filosofía comparte con el arte, a saber, su facilidad para filtrarse en ámbitos contiguos, propiedad que esconde el antiguo vocablo griego *poiesis* y cuyo significado tiene que ver con la producción, con la creación y con la poesía. Surge a veces de un concienzudo esfuerzo no específicamente filosófico. Aunque pueda no complacer a todos esta convicción, salta inopinadamente a partir de un análisis, de una descripción, hasta de un cuento o de un poema. Porque es difícil hablar de algo que sea estrictamente filosófico y no hay un campo único de filosofía. Hay una manera de extraer reflexión que resulta filosófica.

Filosofía es con frecuencia un trabajo de investigación o el seguimiento de una de sus pistas. Haciendo historia se hace filosofía, y en pos de la crítica de la historia se constituye la “filosofía de la historia”, cuando impera la necesidad de interpretación, de crítica o de refutación. Un ensayo de Leopoldo Zea, *De la Historia de las Ideas a la filosofía de la Historia Latinoamericana*, es una muestra de cómo ocurre la integración de estas disciplinas. Del examen acerca de cómo nace una idea, por ejemplo, emerge la faceta capaz de mostrar la idea en su interior, en su naturaleza entrañable, que revela su génesis vicisitudinaria. Asoma una filosofía a través de una forma de historiar esta génesis.

3. Qué filosofía

El ordenamiento, la cronología, el rigor histórico, la habilidad de remontarse a una época anterior con la ayuda de escasos instrumentos, la certera inducción, la frecuente y natural apelación a la inferencia retroductiva (abductiva), en cuyo manejo es un maestro, son los elementos que conducen a vincular a Ardao con el racionalismo, un “racionalismo liberal”, como ha dicho Carlos Real de Azúa¹, o un “racionalismo naturalista o materialista”, como ha sugerido con precaución Juan Fló². María Angélica Petit³ habla de la antropología filosófica de Ardao, porque el objeto principal de su discurrir es el hombre.

Ardao funda la idea del hombre en las demostraciones, o en las enseñanzas, de la historia. En efecto, exhuma un signo relevante de la *weltanschauung* latinoamericana, el sentido de una nueva lógica, basada en el humano vivir y en la específica circunstancia humana. Sigue una pista fantasmal: la huella de la experiencia concreta, que parece proporcionar el verdadero “puesto” del hombre, de todos los hombres, desde que alcanza la universalidad sólo en tanto se impregna de su propia y única vicisitud espacial, madurando en ella. Una universalidad fundada y desarrollada por su mismísima particularidad. Es por ello que esta antropología se vincula al existir, al quehacer y a la suerte del ser latinoamericano.

Ardao no predica una particularización de los puntos de vista ideológicos, aunque se

¹ En *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, Universidad de la República, Montevideo, 1964, T. II, pág. 415.

² En *Nuevo Diccionario de Literatura Uruguaya*, Alberto Oreggioni-Banda Oriental, Montevideo, T. 1, pág. 47.

³ En “La antropología filosófica de Arturo Ardao”, semanario *Brecha*, 29.01.93, Montevideo.

vuelva permanentemente hacia su estudiado latinoamericanismo. Muestra la adhesión a la idea de unión latinoamericana y el grado de credibilidad dispensada, hasta donde puede observarse que la hubo, por parte de las fuerzas y de los actores en dos continentes. Pero no es un político de esa unión; no hace un llamamiento. Es un filósofo de esa unión y escribe una cláusula extendida al futuro. Entre tanto, es el historiador de una realidad hasta entonces no indagada y por tanto ignorada, imprescindible para comprender la realidad del presente. La adhesión a la idea latinoamericana y la preocupación por la realidad presente suponen la adhesión, en definitiva, a un *ideal*. El pensamiento de Ardao se nutre del *idealismo* que él mismo estudia en relación a Carlos Quijano y a quienes promueven la “nueva conciencia filosófica” que se levanta contra el agotado realismo positivista y el espiritualismo metafísico. Este idealismo, afirma Ardao, o “filosofía del ideal”, que proviene de Rodó, va de la mano de un nuevo “realismo” que parece condensarse en una expresión de Carlos Quijano contenida en el editorial del primer número de “El Nacional”, en 1930, y que éste había tomado de un discurso de Jaurès: “para marchar hacia el ideal y comprender la realidad”. Obra, a partir de entonces, cuenta Ardao, “como una divisa”⁴. Quijano, fundador del Centro de Estudiantes Ariel en 1919, redacta en el número 12 de la revista de este Centro un programa en el cual se lee: “Nosotros levantamos ahora la bandera de Ariel: somos idealistas, confiamos en el poder de la voluntad, pedimos acción, nos mueve el optimismo y defenderemos un concepto de patria que, sin perder el color local, pueda fundirse en el amplio concepto de América”⁵, pensamiento que resume el ideal del grupo.

A la par del análisis de esta realidad histórica, cuyo centro de interés está reservado a los latinoamericanos, Ardao crea una filosofía general, que se desprende del historiar de las ideas, una filosofía de la experiencia histórica. La pasión de esta experiencia es la génesis de determinados procesos, referidos al período colonial de las Américas, primero, y al de los movimientos independentistas, después, hasta nuestros días. Esta filosofía, general, no tiene prescripciones ni artículos doctrinarios. Tiene proyecciones que muestran el camino seguido por ciertos hombres, la suerte de sus ideas en la convergencia de Europa y América y la sugerencia de algunos principios ideológicos tanto como operativos, *ideales* en suma, que sustentan el porvenir. Se puede decir, para sintetizar, y porque nos muestra el proceso de desarrollo de la inteligencia del hombre latinoamericano, que establece la que se podría llamar con todo derecho, tanto más si se empalma con la antropología filosófica y con la filosofía del espacio, una *filosofía de la inteligencia*, con lo que se la observaría perfectamente imbricada en la “filosofía de la experiencia” iniciada en el Uruguay por Vaz Ferreira y Rodó.

La filosofía de Ardao desempolva la epopeya de un puñado de pueblos que, en definitiva, no pudo alcanzar su más anhelado proyecto: el sueño bolivariano de unión americana. El estilo de Ardao, franqueado siempre por una pesquisa de carácter filológico, no insinúa el panegírico de este sueño ni alienta ninguna interpretación ideológica de su gesta excepcional. Un ejemplo de esta filosofía de la experiencia histórica, como se ha dicho, o de esta pasión, se trasunta en las indagaciones acerca del nombre de América Latina. Este trabajo podría llamarse, perfectamente, “Historia oculta de América Latina”, o “Génesis de América Latina”, más que *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, como le llamó su autor.

La historia política se circunscribe principalmente a los grandes hechos, a las acciones imperiales, a las invasiones, a las guerras y cruzadas independentistas, a las declaraciones y convenciones entre famosos contendientes, a los éxitos y fracasos militares. Pero la aventura a

⁴ Arturo Ardao, “El magisterio de Quijano”, *Cuadernos de Marcha*, Tercera época, n° 44, Montevideo, 1989, pág. 8. Ardao recuerda el ideario de la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, fundada por Quijano en 1928: nacionalismo anti-imperialista, democracia política, democracia social. El editorial de Quijano, “Al iniciar”, fue reeditado en *Cuadernos de Marcha*, Tercera época, n° 84, 1993.

⁵ Citado por Wilfredo Penco en “Quijano ante el espejo de Rodó”, en *Cuadernos de Marcha*, Tercera época, n° 160, año 2000, Montevideo, pág. 16.

que ahora aludimos se forja por la influencia de “pequeños” hechos, si se les puede llamar así, como la devoción de un libro, la fuerza de un poema o incluso el modesto influjo inicial de un hecho rutinario. Se urde, por ejemplo, en la acción casi desconocida de un escritor (como el francés Michel Chevalier), de un poeta y periodista (principalmente en el colombiano Torres Caicedo) o incluso en la intervención de un hombre que se ha dedicado a criar lanas merinos (el marsellés Benjamín Poucel). Esta modalidad histórica se inaugura en el Uruguay con Ardao, y con ella se funda la historia de las ideas en este país. El hombre que viene a establecer esta historia estaba, empero, totalmente comprometido con la historia de los hechos, y con la realidad del momento en el cual relampaguea con fuerza el fervor democrático insurrecto ante la dictadura, la época de la revolución de enero de 1935, contra el golpe de Estado de Gabriel Terra, que motivará el primer libro, en coautoría con Julio Castro, levantamiento en el cual sus futuros historiadores se involucrarán totalmente. Afirma Yamandú Acosta que Ardao se inscribe en el ideario de la generación de fundadores del semanario “Marcha”, con Carlos Quijano y Julio Castro, nacidos todos entre 1900 y 1912, que “con la excepción de Onetti, participan de una línea político-cultural de pensamiento crítico en la perspectiva de una prédica nacionalista, antiimperialista, demócrata-social, que al momento de la fundación de **MARCHA** en 1939 se había venido expresando periodísticamente de manera articulada durante casi dos lustros”⁶.

4. Sus maneras de hacer filosofía

Como se ha dicho anteriormente, se hace filosofía sin que sea necesario partir de una base estrictamente filosófica, tal vez por efecto de ciertas constricciones de la explicación. Se hace filosofía, por ejemplo, poniendo orden en las ideas, deslindando aquello que resulta filosofía en el sentido estricto y contenido de ideas no filosóficas, políticas, ideológicas, artísticas, culturales, religiosas o económicas. La filosofía emerge de la reflexión sobre la misma filosofía, como creía Gaos, y está imbricada en la práctica de la historiografía, hasta involuntariamente, como creía Croce. Éste, probablemente, descarga su influencia en Ardao, no por la gravitación del espíritu hegeliano, que todavía asoma en su estética y en su lógica, sino más bien por la tendencia a igualar la racionalidad y la espiritualidad o a resistir la racionalidad y la emotividad puras, tendencia que mojonera la filosofía práctica del italiano.

La amplia perspectiva en la que Ardao no cultiva una filosofía estricta y directa, y en la que sin duda parece dominar la antropología filosófica, o tal vez una disciplina más amplia que podría llamarse “filosofía del espacio”, deja apreciar claramente delineadas dos importantes vertientes. Una es la de la historia de la filosofía, principalmente de la filosofía pre-universitaria, y la del siglo XX, ambas del Uruguay, la reflexión sobre el problema de la filosofía americana y del latinoamericanismo filosófico, y sobre los fundadores de la filosofía latinoamericana, la distinción entre filosofía española y filosofía de lengua española, los estudios sobre varias figuras de la filosofía latinoamericana, entre ellas las de Vaz Ferreira, Figari, Massera, Korn, Ingenieros, Miguel Lemos, Samuel Ramos, vertiente en la cual se cumple el designio de Gaos, y que se extiende por el estudio de filósofos europeos como Bergson, Humboldt, Renán, Locke, etcétera. Otra, la historia de la idea y del nombre de América Latina, núcleo de una constelación de investigaciones que, como en Dilthey y en Collingwood, forman parte del pensamiento filosófico del autor, constelación que incluye, en lo nacional, la historia del espiritualismo y del positivismo, del racionalismo y del liberalismo, de las etapas de la inteligencia uruguaya, vertiente en la cual se cumple el designio de Croce. Este cinturón de pesquisas comprende, en lo continental y en lo hispanoamericano, el

⁶ Yamandú Acosta, “Arturo Ardao: la inteligencia filosófica y el discernimiento del tercerismo en *Marcha*”, en *Marcha y América Latina*, ed. Mabel Moraña y Horacio Machín, Biblioteca de América 2003, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, Estados Unidos, págs. 123 a 161.

panamericanismo y el latinoamericanismo, la Magna Colombia, el hispanismo y el latinoamericanismo en Francia, el historicismo y la filosofía americana, la distinción entre filosofía americana y filosofía de lo americano. También comprende estudios sobre prominentes hombres de dos continentes como Bello, Luis José de la Peña, Alberdi, Sarmiento, Larrañaga, Lamas, Carlos Quijano, Clemente Estable, Julio Castro, así como Feijóo, Balmes, Unamuno, Ortega y Gaos. Sus estudios sobre Artigas y el artiguismo y sobre Miranda y Bolívar completan este último cuadro.

Junto a estas maneras aparece la filosofía del espacio, con arraigo en la antropología filosófica de cuño scheleriano. Para no abandonar la sempiterna referencia europea, se podría vincular esta filosofía con la línea renovadora de historia del pensamiento científico de Koyré y Kuhn, en algunos aspectos con el neorracionalismo de divulgadores y filósofos como Ludovico Geymonat, pero también con el neonaturalismo de Ernest Nagel. Su núcleo reflexivo está en la recopilación de ensayos llamado *Espacio e inteligencia*, editado por primera vez en Caracas en 1983, y se completa con una obra de doble carácter, de historia de la lógica y de filosofía de la lógica: *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*. La investigación, que marcha al rescate de la lógica concreta y de la lógica informal, y que incluye la “lógica viva” de Carlos Vaz Ferreira y la lógica de lo razonable de Luis Recaséns Siches, discurre en molde naturalista y abre en abanico la evolución de la racionalidad occidental en su camino hacia una lógica de la inteligencia. Y decimos “molde naturalista” por seguir el concepto de Ernest Nagel, para quien “el naturalismo abarca tanto la explicación generalizada del esquema cósmico y del lugar que en él ocupa el hombre, como la lógica de la investigación”⁷. Es este el sentido, quizá, de los títulos que Ferrater Mora endilga a Ardao en su *Diccionario de filosofía*: “historicismo naturalista” o “naturalismo historicista”. Se justifican desde que Ardao reivindica el lugar que cabe a la “razón común”, que Kant llamaba “sana razón”, en su equidistancia y complementación respecto a la razón especulativa o filosófica. Pero, sea como fuere, habría que ajustar estas denominaciones, aplicables tal vez a algunos fragmentos de la obra de Ardao, pero insuficientes para caracterizarla en forma general.

5. Otras filosofías en el Uruguay

En *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia* queda establecida una historia particular de la explicación de lo cósmico y de la aplicación de la lógica en lo que ambas tienen de complementario, sobre todo en el siglo XX. La filosofía de la experiencia, como la filosofía de Ardao, cobija la lógica o “filosofía de lo concreto”, según expresión del mismo Ardao, “responsable, desde la transición del pasado al presente siglo, del radical giro filosófico que ha llevado, entre otras consecuencias, a la gran bifurcación contemporánea de la Lógica en lógica formal y lógica no formal”, filosofía “ajena a toda idea de escuela o de doctrina personalizada”⁸.

El pensamiento de Ardao prolonga una línea de reflexión que él mismo ha denominado “filosofía de la experiencia”. En *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, ha escrito que “el dominante empirismo uruguayo del siglo XX se caracteriza por hacer de la experiencia, no sólo el punto de partida o fuente del conocimiento, sino aún, en cuanto proceso de la vida y la acción humanas, el gran dominio de la reflexión filosófica”. Alineadas en paralelo describe otras filosofías cultivadas por los uruguayos en el siglo mencionado, que vale la pena revistar someramente con el fin de reconocer cabalmente la naturaleza de la filosofía del mismo Ardao y el concepto de “razón” que ella comprende.

⁷ Ernest Nagel, *La lógica sin metafísica*, Tecnos, Madrid, 1974, pág. 21.

⁸ “Arturo Ardao, historiador y filósofo”, diálogo con Agustín Courtoisie, en “Relaciones”, nº 188/9, Montevideo, enero-febrero de 2000, pág. 5.

“Filosofía de la experiencia” se refiere a un concepto bien conocido, cuyo significado tiene que ver con las relaciones que el sujeto establece en el espacio y el tiempo, y que en el Uruguay arranca con José Enrique Rodó y Carlos Vaz Ferreira y se extiende con José Pedro Massera, Arístides L. Delle Piane, Antonio Grompone, Luis E. Gil Salguero y Carlos Benvenuto. Es una filosofía empirista, afirma Ardao, que se evade del positivismo clásico, pero en una dirección opuesta al materialismo, por influjo principalmente de Vaz Ferreira. Su raigambre proviene de varias vertientes, pero, sobre todo en lo que respecta a su influencia en el Uruguay, de la que se debe al norteamericano John Dewey.

Así como en la “experiencia” se implica el vocablo “sujeto”, que dará lugar en Europa, hacia mediados del siglo XX, a una “filosofía del sujeto” (Foucault, Deleuze), se implica igualmente el de “persona”, que es sondeada por Francisco Romero, para dar lugar a una “filosofía de la persona”. El sujeto alcanza dimensión universal, pero se descubre esclavo, en condiciones de desigualdad social y al influjo del desamparo material, como vino a expresarlo la “filosofía de la materia”. Esta filosofía en el Uruguay tiene un frente de “cientificismo materialista”, con Carlos Reyles, y otro afín al materialismo dialéctico marxista, con Emilio Frugoni. Asimismo, presenta un científicismo biólogo en Pedro Figari, pero que rechaza la división tajante entre lo que es orgánico y lo que no lo es, y un biologismo energetista en Santín Carlos Rossi.

Al concepto de “materia” se opone tradicionalmente el concepto de “espíritu”. La caracterización del espíritu como clave de las más apreciadas facultades humanas origina, desde la época de Hegel, una “filosofía del espíritu”, vinculada en el siglo XX a un nombre que no parece surgir de ella, el de Bergson, pero también a los de Lavelle y Le Senne, cuya obra de conjunto se conoce como “filosofía del espíritu”. Se articula en paralelo una “filosofía de la cultura” por la obra de varios pensadores de diferentes épocas, desde Simmel hasta Morin, quehacer emergente del **complejo** que despeñará la época posmoderna. En el Uruguay del siglo XX se produce la que Ardao llama “filosofía de la cultura”, por la obra de Alberto Zum Felde, prominente historiador de la literatura y pensador de la cultura americana, y de Juan Llambías de Azevedo, representante del método fenomenológico y filósofo del derecho.

En lo que tiene que ver con el espíritu, en Uruguay se da, por obra de dos pensadores, lo que Ardao llama “filosofía de la idea”: ellos son Fernando Beltramo y Emilio Oribe, correspondiendo a este último una conjunción de racionalismo e idealismo, bien conocida en el medio principalmente por su obra *Teoría del nous*.

Del sujeto y de su existencia exhumará José Ortega y Gasset la “filosofía de la circunstancia”, que intenta unificar el sujeto y su situación vital. En Uruguay sólo en Ardao influye la filosofía del mayor pensador de España. Experiencia, sujeto, persona, espíritu, materia, circunstancia, no invocan sino a la vida, aspecto central de la llamada “filosofía de la vida”, cuyo dispositivo de ignición es sin duda Nietzsche. Pero esta filosofía parece no tener epígonos en el Uruguay, hasta donde sabemos, salvo en aquello que pueda corresponderle a Reyles.

Aunque llegan al país las impresiones de varias corrientes que tienen que ver, por el dominio o por el concepto, con los carriles en que se desplegará la filosofía de Ardao, sobre todo por obra de las “filosofías del conocimiento”, sea la de Adorno o la de Nicolai Hartmann, no hay ninguna que se le acerque tanto como la de de Koyré y Kuhn, aunque podrían haberlo hecho las de Febvre y Braudel, por su meditación sobre los espacios geográficos, o la de Lévi-Strauss y su “pensamiento salvaje”. La razón, facultad que viene a expresar la potencia del hombre como ninguna otra, es sometida a múltiples exámenes, de los que surgen diferenciaciones varias, en tanto razón crítica (Albert), dialéctica (Sartre), objetiva y subjetiva (Horkheimer), histórica (Dilthey), vital (Ortega), incluso en tanto “pensamiento débil” o “filosofía del debilitamiento” (Vattimo), que parecen compendiar lo que a veces suele entenderse como “crisis de la razón”. En Ardao no habrá *crisis* sino *ajuste* del concepto

comprendido en la palabra “razón”.

Esta relación, de todos modos incompleta, deja observar cómo estas denominaciones se acercan al término “inteligencia”, pero sin nunca prosperar como para sintonizarlo con nitidez. La teoría (el problema) del conocimiento asume la responsabilidad de explicar la verdad del mundo, el orden de confiabilidad de nuestros sentidos y de nuestro intelecto. Y el esfuerzo por alcanzar una conclusión puede definir una filosofía, diferenciándose como “filosofía de la comprensión” o hermenéutica (Gadamer), como “filosofía de la interpretación” (Perelman), o como “filosofía de la comunicación” (Habermas).

6. Filosofía de la inteligencia

Todas las denominaciones revistadas tienen una indudable vocación taxonómica, pero no se ocupan de definir el problema de la inteligencia. No consagran su exacta definición, prolongando en el tiempo el viejo diferendo entre la razón y la capacidad global e indivisa de la mente humana. Se ha llegado, observa Ardao, a hablar de “inteligencia artificial” cuando se quiere decir, en verdad, “razón artificial”. Este es, y a ello queríamos llegar, el propósito y el alcance fundamental de la filosofía de Ardao.

Hemos propuesto llamar “filosofía de la inteligencia”⁹, caracterizando con ello la de nuestro autor, a una filosofía que se funda en la lógica concreta y que distingue, a la manera de Wilfrid Sellars, entre una fuerza cognitiva de orden espiritual o emocional y una fuerza cognitiva racional. Una fuente que genera lo que Sellars llama la “imagen manifiesta” y otra que genera la “imagen científica” del hombre en el mundo¹⁰. Estas imágenes, que deben ser tomadas sólo como una metáfora de concepción del mundo, implicarían cada aspecto de la realidad pensada -y esto es lo que más interesa al deslindar los rasgos de la filosofía que procuramos caracterizar- y cada uno de estos aspectos tendría una historia. Cada hecho, cada idea, cada cosa, como complemento de su descripción científica, tendría una razón encriptada en la memoria, que no sería sino la afectación del olvido, un fenómeno que conspiraría respecto a los más importantes designios de la sociedad humana.

Evitar los efectos indeseados de este fenómeno sería el principio activo de la filosofía de la inteligencia, filosofía que diagnostica el alejamiento pugnaz y progresivo de la conciencia respecto de sus orígenes y fuentes primigenias, la dislocación de estas fuentes y la discontinuidad lógica de los procesos evolutivos. Un hecho secundario se ve afectado por irrepetibles transformaciones a través de las cuales adquirirá magnificencia. Rodó había expresado, y Ardao estampado como acápite de uno de sus libros: “Hay un interés y una emoción peculiares en la consideración de los orígenes humildes de las cosas que después se engrandecieron y magnificaron». Porque la filosofía de la experiencia, sostiene Ardao, “quiso ser, con más precisión, filosofía de la experiencia concreta”, y este designio impregna la filosofía de la inteligencia. Aún agrega Ardao que la filosofía de la experiencia, matriz de la cual surge la suya propia, “Puso especial énfasis en lo que de concreta tiene en sí misma toda experiencia. Se irguió contra el abstraccionismo del lenguaje, conceptual, contra el espíritu de generalización y sistematización, contra los verbalismos de la razón especulativa, contra el logicismo de las ideas puras: en una palabra, contra el intelectualismo”¹¹.

La filosofía de la inteligencia está regulada por una lógica ampliada, que ya no es la lógica formal y deductiva solamente. El mismo Nagel entiende que hay una lógica más

⁹ Jorge Liberati, “La filosofía de la inteligencia”, en *El País cultural* n° 684, 13 de diciembre de 2002, Montevideo. Yamandú Acosta se refiere con acierto a “La inteligencia filosófica” de Ardao, título que alude a la “inteligencia” como sujeto de la filosofía, enfrentado al de “razón” (en “Arturo Ardao. La inteligencia filosófica”, *Brecha*, 1° de noviembre de 2002, Montevideo).

¹⁰ Wilfrid Sellars, *Ciencia, percepción y realidad*, Tecnos, Madrid, 1971.

¹¹ Arturo Ardao, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, págs. 22 y 23.

amplia, que se ocupa de “valorar los vínculos asociativos por medio de los cuales los movimientos cambiantes del pensamiento llegan a convertirse en elementos esenciales para la obtención de creencias ciertas”¹². No es la razón deductiva solamente ni la razón especulativa en particular; es la razón crítica. Esta razón responde a un método y a una lógica de visión amplia, que respeta la especialidad de la ciencia, la dúctil laboriosidad de la filosofía y el rigor de la historia.

La filosofía de la inteligencia se constituye, también, en una filosofía de la inteligencia histórica de los pueblos. Ha resultado motivo de inspiración de aquellos pueblos que necesitan conocer su pasado y comprender el presente. Aun cuando no constituya una filosofía de la historia ni una filosofía política, en los sentidos estrictos y respectivos, su visión de carácter espacialista, por la cual tiende a examinar las relaciones entre el espacio y la vida del hombre, le hacen cobrar los rasgos y sobre todo la *actitud* de una filosofía práctica que puede echar luz sobre el futuro. A este respecto se ha dicho que la historia de las ideas latinoamericanas es “una contribución muy original al fondo común de la filosofía universal”, desde que “puede ser vista como un baluarte intelectual contra toda forma de alienación, sea la caída de un relativismo culturalista, sea la imitación incondicional de las pautas de identidad difundidas por los centros de poder”¹³. Porque por esta historia “América Latina se afirmó con respeto y dignidad ante las demás naciones a través de la obra que ha brotado [de Roig y Ardao] como una visión innovadora de América Latina”¹⁴. “Sus ideas contribuyeron sustancialmente al desarrollo de la filosofía latinoamericana, la cual, a su vez, trazó el camino para filosofías nacionales en los países de África y Asia, e inició la articulación de las ideas de poscolonialidad”¹⁵. En particular, “sus ideas ejercieron su influencia también en la renovación filosófica de Rusia... el significado teórico de sus obras es mucho más amplio y toca la problemática del pensamiento nacional en otras regiones del mundo... Los intelectuales progresistas rusos aportaron la filosofía latinoamericana como prueba de la posibilidad de la filosofía nacional”¹⁶. Estas opiniones comparten la convicción de que las filosofías de Ardao y Roig afirman los valores humanos en contraposición a las corrientes neopositivistas, estructuralistas y posmodernistas, que niegan al sujeto.

Ardao puntualiza que la razón es sólo uno de los aspectos de la inteligencia. Ahora bien, este planteamiento se acompaña de una filosofía ontológica o filosofía del espacio, complementaria de la filosofía de la inteligencia, en cuyo marco el tiempo resulta uno de los aspectos del espacio. Debe subrayarse que esta filosofía del espacio es parte y no “aparte” de la filosofía de la inteligencia. Por lo que la filosofía de la inteligencia de Ardao abarca, en suma, la historia, la historia de la filosofía, la historia de las ideas y la filosofía del espacio, fundiéndose todas en una sola disciplina.

Tal vez se encuentre en la noción de “duración” bergsoniana la inspiración de esta filosofía de la espacialidad, que Ardao presenta en el “Fragmento preliminar” de *Espacio e inteligencia* y que desarrolla en los ensayos que comprenden el volumen. “La sola aproximación de los términos espacio e inteligencia, y con mayor motivo, toda eventual consideración de las relaciones entre uno y otro, evocan de inmediato a Bergson”, dice Ardao en el comienzo de su ensayo *Relaciones entre el espacio y la inteligencia*, de 1976. Respecto a este autor se conectan la intuición con el tiempo, real y vivido, y la inteligencia con el espacio. Ardao no aprobará las nociones bergsonianas de espacio como *mera* extensión

¹² Obra citada, “Introducción”.

¹³ Günter Mahr, de la Universidad de Viena, ponencia en el Homenaje a Arturo Andrés Roig y a Arturo Ardao por el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires y el Corredor de las Ideas del Cono Sur, el 15 de julio del año 2000, en Buenos Aires.

¹⁴ Antonio Sidekum, de UNISINOS de Brasil, ponencia en el Homenaje citado.

¹⁵ Edward Demençonok, de Moscú, ponencia en el Homenaje citado.

¹⁶ *Ibidem*.

geométrica y de inteligencia como expresión de la razón lógica. El espacio, opone Ardao, responde al “espacio vivido” de Bachelard, aunque, corrige, este espacio no es captado por la imaginación, como dice el francés, sino por la inteligencia, y en ésta “entran a la vez la razón y la imaginación, tanto reproductora como creadora, del mismo modo que entran el sentimiento y el instinto”.

El espacio, más adustamente que el tiempo, parece conducir a la observación de la actividad del hombre en términos empiristas y realistas. Se ha destacado el “realismo” que implica el espacialismo. Enrique Puchet sostiene que “la espacialidad como determinación básica del existente humano, implica abogar por un sano realismo que se niega a desconectar al hombre de su matriz física y a renunciar al papel orientador que lo intelectual debe desempeñar”¹⁷.

7. Historia de las ideas. ¿De qué ideas?

Ardao sigue un principio historiográfico que, aunque lo tengamos igualmente en pensadores europeos, con connotaciones filosóficas no comparables (es el caso de Hayek), es una innovación en el Uruguay y en América Latina. Este criterio está basado en el supuesto de que el verdadero significado de los hechos históricos es inseparable de las ideas que tienen y de las creencias en que viven los individuos, puesto que se han originado en ellas. A este principio Ardao agrega un supuesto fundamental, según el cual la historia de las ideas se ocupa de las que él llama “ideas-juicio”, con una impronta para la historia de las ideas semejante a las “ideas enteras” cuyo sistema servirá a Paulino Garagorri en la tarea de caracterizar la historia de la cultura. Se trata de las ideas que han arraigado en la vida, las que han resultado “claves siempre de la vida humana en su concreta existencia social e individual”¹⁸. He aquí el desenlace del debate en torno a este problema que se remonta a Ortega y Gasset y a Gaos. Ardao nos recuerda que para Ortega “una idea es siempre reacción de un hombre a una determinada situación de su vida”. También lo evoca Garagorri: “La idea no es sino una reacción del hombre ante un problema”¹⁹. Esta importante aclaración guiará, de manera paralela pero independientemente de las investigaciones de Ardao, las de Arturo Roig en Argentina y las de Leopoldo Zea en México.

8. Historia de las ideas en dos continentes

La historia de las ideas en el Uruguay es puesta en curso a partir de *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay*, de 1945. Afirma Juan Fló que “Ardao inició una investigación sobre la historia de las ideas en este país, documentada, minuciosa, de gran objetividad y escrita en un estilo preciso y claro, con la cual estrena un campo de investigación prácticamente virgen”²⁰. En los años 1950, 1956 y 1962, agrega Fló, publica tres libros que «pueden ser considerados, conjuntamente con el primero, como una historia de las ideas en el Uruguay». Ellos son, ordenados según esas fechas, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX* y *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*, obras a las cuales hay que agregar la selección de ensayos *Etapas de la inteligencia uruguaya*, publicada en 1971. Sin embargo, es necesario ir más allá de estos volúmenes, e incursionar en la obra articulística de Ardao, extendida a lo largo de varias décadas, obra que

¹⁷ Enrique Puchet, “Las lecciones de un maestro”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, México, 1992, año VI, Vol. 6, nº 36, pág. 128.

¹⁸ Arturo Ardao, “Historia de las ideas filosóficas en América Latina”, 1977, recogido en *La inteligencia latinoamericana*, Universidad de la República, Montevideo, 1987, pág. 117.

¹⁹ Paulino Garagorri, “Las ideas enteras”, en *La paradoja del filósofo*, Revista de Occidente, Madrid, 1959.

²⁰ *Nuevo Diccionario de Literatura Uruguaya*, obra citada, T. 1, pág. 47.

continúa hoy día, en la cual complementa, amplía y a veces evoca, aspectos algo olvidados o asuntos sobre los cuales practica ajustes y correcciones.

Ese espectro, que descubre la insondable riqueza del pensamiento y de la actividad intelectual del país, a la cual se vuelve necesario apelar si se quiere comprender la naturaleza escurridiza y a veces advenediza de la historia, de la cultura y del arte uruguayos, es luego ampliado a los dominios hispanoamericano y latinoamericano, a su vez perlados por estudios de carácter filosófico, como *La filosofía polémica de Feijóo* o *Andrés Bello, filósofo*. Los estudios hispanoamericanos son reunidos por primera vez en 1963 en *Filosofía de lengua española*, colección de ensayos que comprenden el período 1946-1961.

9. La idea latina

En 1978, 1987 y 1990, Ardao reunirá en volumen sus ensayos sobre la inteligencia en América Latina: *Estudios latinoamericanos de historia de las ideas*, *La inteligencia latinoamericana* y *Nuestra América Latina*, respectivamente. El primer volumen reúne ensayos que versan sobre historia, sobre historia de las ideas y también sobre el pensamiento de algunas figuras latinoamericanas prominentes. Así aparecen Bolívar, Miranda y Juárez, el ensayo sobre las interpretaciones de Rosas y otros sobre pensadores como Rodó y Vaz Ferreira. El segundo volumen trata sobre el americanismo literario, sobre el proceso que conduce del hispanoamericanismo literario al latinoamericanismo literario, así como sobre el latinoamericanismo filosófico. Este libro examina el origen de la filosofía latinoamericana, la historia de las ideas en América Latina, la de las ideas filosóficas y la distinción entre saber y pensar filosófico en Latinoamérica. El último volumen reúne una serie de ensayos con un denominador común, a saber, «la disipación de obstinados prejuicios, cuando no sencillamente errores, en torno a aspectos doctrinarios y cronológicos de la idea latinoamericana», como señala su *Advertencia preliminar*. Un malentendido que Ardao se ocupa de aclarar en el primer ensayo de este volumen, de 1984, intitulado “La idea de latinidad y la idea latina”, es el “de manejar como sinónimos el término simple “latinidad” y el término compuesto “idea latina””. Esta aclaración obra como fundamental prolegómeno a toda la investigación sobre América Latina. Por ella se destaca la diferencia entre la noción de la comunidad cultural que se extiende desde la antigüedad hasta nuestros días, llamada “latinidad”, y el desarrollo de carácter ideológico que tiene lugar en el seno de esa latinidad tradicional, entendida como “idea latina”. El proceso histórico correspondiente contiene “el primer designio de una más grande patria”, de acuerdo a la expresión de Romain Rolland, recordada por Ardao.

En 1991 continuará el ciclo de América Latina con *Romania y América Latina*, y en 1992 con *España en el origen del nombre América Latina*, obras que siguen el camino de 1980, es decir, el de *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Se trata de una disciplina apegada al estilo tradicional, filologista y documentarista, latino e hispanoamericano, que busca sorprender la idea en plena actividad, en pleno acto. Por otra parte, Ardao prefiere una historia de acontecimientos humildes, desde antes de que se observara en Europa la tendencia a cultivar una historia de cuestiones marginales, de aquello que no ha quedado debidamente registrado en la historia “grande”. Pero, como fue dicho, se trata de pequeños hechos que luego cobran importancia, o que tienen una trascendencia todavía no advertida.

Tras estas historias, que obran como pretextos, se descubre una nueva visión de la “gran” historia. Se traza la historia del latinoamericanismo, pero en tanto dimensión ignorada de una gesta sorprendente. En ella se gana un lugar destacado en la memoria de los latinoamericanos el escritor y diplomático colombiano José María Torres Caicedo. Este hombre, que residió en París gran parte de su vida, fue el principal promotor desde 1850 de la

idea de unión de la República denominadas hasta entonces de América del Sur, de la América española o hispanoamericanas. A partir de este inicial empuje se irá imponiendo el nombre de América Latina.

Ha dicho Simmel que todo fragmento de nuestra experiencia es portador de un doble significado: el de la vivencia propia e inmediata, y el que adquiere por formar parte de un decurso vital en el que participa la globalidad. Por esta doble significación los hechos de la vida del hombre cobran unidad y no tanto por ir unidos en un continuo. Así está dada la aventura: “La aventura es un enclave del contexto de la vida, algo arrancado de éste, cuyo principio y final carecen de vinculación con la corriente en alguna medida homogénea de la existencia, al tiempo que, no obstante, como saltando por encima de esa corriente y sin necesitar de su mediación, se conecta con los instintos más secretos y con una intención última de la vida, distinguiéndose así del episodio meramente causal o que nos “sucede” de un modo puramente externo”²¹. Esta es la clave de la filosofía de la inteligencia.

10. Epílogo

Ardao es el fundador de la historia de las ideas en el Uruguay y quizá el fundador de una historia de las ideas, principalmente relativas a América Latina, única. Con él empieza en el Uruguay la historia de la filosofía y también la filosofía de la lógica. En sus ensayos se abre camino una nueva manera de escribir la Historia, una filosofía de la historia y una renovada filología, hermenéutica del texto histórico, si se quiere, que permiten el descubrimiento y la rememoración de relevantes aspectos de la vida de su país de nacimiento, de Hispanoamérica en general y de América Latina en particular. Su obra incluye, asimismo, un vasto plan correctivo de importantísimos aspectos relativo a personajes y procesos de la vida de los países latinoamericanos. Se puede decir, sin ánimo de trazar una definición de su figura intelectual, que es uno de los mayores estudiosos de la inteligencia del continente, un fino escrutador de la filosofía y de la historia universal, así como uno de los más esclarecidos testigos de la vicisitud política, económica y social de los países de habla latina de América y de Europa en los siglos de la modernidad y en la época contemporánea.

“Inteligencia y razón”

(fragmento, en *Espacio e inteligencia*)

- “Cuando Pascal distinguía entre *esprit de géométrie* y *esprit de finesse*, era entre razón e inteligencia que distinguía”.
- “La razón, pensar explícito, ex-plica; la inteligencia, pensar implícito, com-prende”.
- “La razón relaciona, armonizando o contrastando desde afuera; la inteligencia penetra, apropiando o desechando desde adentro”.
- “La razón no es especulativa; la que especula es la inteligencia”.
- “La comunicación por la razón es comunidad; por la inteligencia, comunión”.
- “La irracionalidad es infralógica; la racionalidad es lógica; la inteligibilidad es supralógica”.
- “Racionales, razonantes, razonadores, son los hombre del mismo modo en el orden lógico; en orden supralógico son además, cada uno de modo distinto, inteligentes”.
- “Razonables o no, son los hombres por el ejercicio, no de la razón sino de la inteligencia”.
- “Desde su condición supralógica, la inteligencia juzga y valora lo racional y lo irracional”.

²¹ Georg Simmel, *Sobre la aventura*, Península, Barcelona, 1988, pág. 20.

- “Racional es la doble legalidad de la naturaleza y de la mente; inteligente es la conciencia de esa legalidad en sus relaciones, en sus posibilidades y en sus limitaciones”.

- “La razón es originariamente objetiva, en tanto que legalidad matemática del cosmos, y secundariamente subjetiva, en tanto que legalidad lógica de la mente, concordante con -¿o derivada de?- aquélla; la inteligencia, por su parte, siempre sólo subjetiva”.

- “Rodea a los conceptos, los juicios, los raciocinios, un halo semántico no visible por la estricta razón, por la pura lógica; la inteligencia no sólo lo capta, sino que encuentra en él su dominio favorito”.

- “La razón, en sí misma, no es ni más ni menos aguda, ni más ni menos vivaz; la agudeza y la vivacidad son cualidades de la inteligencia”.

- “El vazferreiriano buen sentido hiperlógico, la orteguiana razón vital, tienen un nombre más breve: inteligencia”.